

PERSPECTIVAS DE LA PESCA Y ACUICULTURA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE *

La creciente demanda mundial de productos pesqueros se ha transformado en un gran desafío para la sostenibilidad del sector pesquero mundial, de modo que se pueda asegurar el suministro de proteína animal proveniente de esos productos. La presión global por una mayor oferta ha llevado a que más del 60 por ciento de las pesquerías del mundo se encuentren en niveles de explotación plena y el 30 por ciento de ellas en niveles de sobreexplotación. Durante los últimos 15 años, las capturas de las principales pesquerías han mostrado un descenso histórico en América Latina y el Caribe (ALC), estabilizándose en alrededor de 15 millones de toneladas anuales, en tanto que la acuicultura ha experimentado una tendencia creciente y sostenida. La presión sobre los recursos pesqueros obliga a que la gestión de la pesca esté basada en información científica y a que los métodos de captura sean más sostenibles. La acuicultura deberá seguir su paso creciente para cerrar la brecha entre la demanda y la oferta de proteína de pescado, para lo cual deberán promoverse e implementarse sistemas de producción acuícola que contemplen enfoques ecosistémicos (es decir, que consideren la sostenibilidad ambiental y el bienestar social), así como una institucionalidad que responda adecuadamente al reto de lograr un equilibrio entre la demanda y la oferta de productos pesqueros.



* El presente texto forma parte del capítulo sectorial "Pesca y acuicultura", del documento: *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016* / CEPAL, FAO, IICA – San José, C.R.: IICA, 2015. Los participantes en la elaboración de este capítulo, fueron las siguientes personas: Coordinador técnico: Adrián Rodríguez, con la colaboración de Sinduja Srinivasan y Laura Póveda.

HECHOS

- A nivel mundial nunca antes había existido tanta demanda, y por ende un consumo per cápita tan alto, de productos provenientes de las actividades de la pesca y la acuicultura 19 kg. anuales en 2012.
- En América Latina y el Caribe (ALC) el consumo de pescados y mariscos también ha crecido sustancialmente en los últimos años, alcanzando en países como Brasil, Perú y México un consumo per cápita superior a la media global.
- La producción pesquera extractiva es intensa y variable no solo por el impacto de fenómenos climático-oceanográficos como es El Niño, sino también por la sobrepesca, los subreportes de captura, la pesca ilegal y la dificultad de la fiscalización.
- La actividad de producción acuícola de ALC ha crecido sostenidamente desde el año 2000 (71 por ciento en el periodo 2000-2013), alcanzando actualmente cifras históricas (2.5 millones de toneladas).
- El mayor productor acuícola de ALC continúa siendo Chile, cuya producción es principalmente industrial y dominada por los salmónidos (salmón y trucha). Brasil se ha colocado como el segundo productor, con volúmenes crecientes de tilapia y otros peces amazónicos.
- Cerca del 15 por ciento de los agricultores familiares de la región son también acuicultores, quienes producen principalmente especies de bajo nivel trófico, como tilapia. Estas actividades han dinamizado la economía de múltiples comunidades rurales de ALC.



- El incremento de los precios internacionales de la harina y el aceite de pescado han aumentado los costos de producción acuícola (especialmente de salmón y camarón), los cuales también han tenido presión al alza debido al costo que conlleva la aplicación de las más estrictas medidas de control sanitario.
- Nuevas enfermedades, como la mortalidad temprana del camarón, amenazan nuevamente la industria regional, por lo que organismos internacionales y los sistemas de sanidad animal nacionales han empezado a adoptar medidas de control sanitario.

TENDENCIAS

Parte de la población mundial seguirá dependiendo de la pesca y sus productos para subsistir y alimentarse.

La población mundial se incrementará hasta llegar a 9,600 millones de personas en el año 2050. Un alto porcentaje de ese crecimiento se dará en las zonas urbanas costeras, por lo que los productos pesqueros y sus derivados desempeñarán un rol importante, no sólo desde el punto de vista de la alimentación, sino también como medio de vida y de ingreso para las familias de escasos recursos.

Los productos pesqueros son una de las fuentes de alimentación cuya oferta ha crecido más. Esta situación se relaciona con el incremento de la población demandante, el aumento del ingreso per cápita (sobre todo de los países en desarrollo) y una mayor propensión al consumo de alimentos saludables. Esos factores han favorecido que los recursos pesqueros y acuícolas hoy se encuentren entre los alimentos más comercializados en el mundo; de hecho, aproximadamente el 40 por ciento de la producción total de la pesca y la acuicultura acceden al comercio internacional.

En 2013, el valor total de las exportaciones de pesca y acuicultura a nivel mundial superaron los 130,000 millones de dólares estadounidenses. El comercio del pescado y los productos pesqueros son de particular importancia para los países en desarrollo, que dan cuenta de más del 50 por ciento del valor y del 60 por ciento de la cantidad (peso vivo) de todos los productos pesqueros exportados.

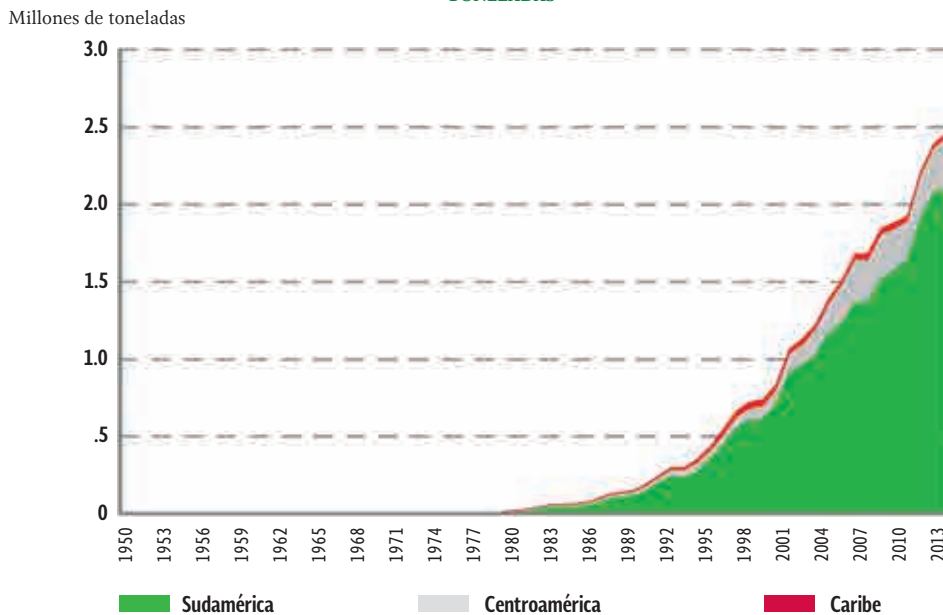
En lo referente a la pesca como medio de vida, se estima que el 12 por ciento de la población global se sostiene económicamente gracias a la pesca y a la acuicultura. Los pescadores y acuicultores artesanales de ALC constituyen alrededor del 90 por ciento de la fuerza laboral del sector.



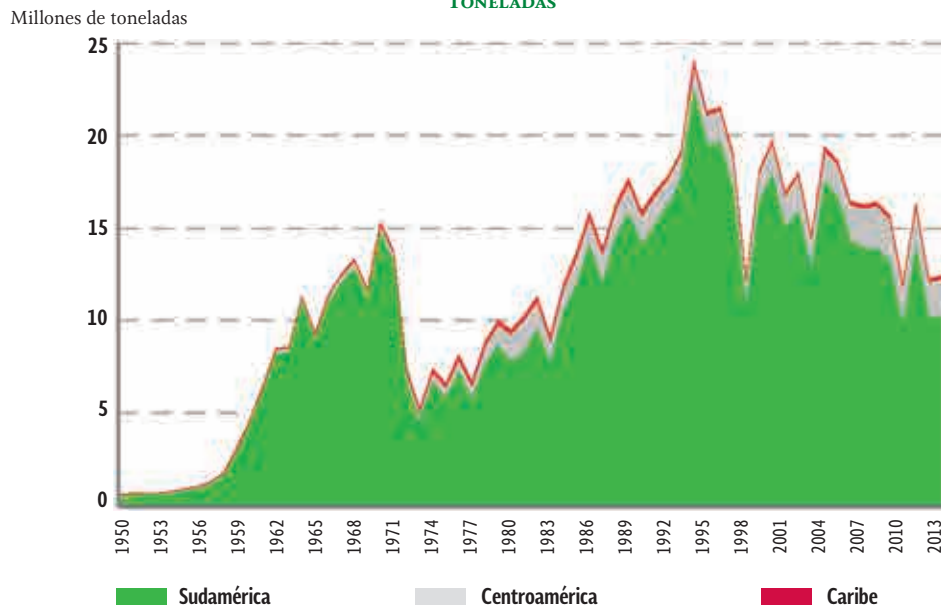
En 2013 la producción pesquera de ALC alcanzó 15 millones de toneladas, de las cuales el 84 por ciento correspondió a pesca de captura y el 16 por ciento restante a acuicultura. Mientras esta última actividad ha crecido 71 por ciento en la región en los últimos 13 años, la pesca de captura ha tendido a estabilizarse en un promedio de 18 millones de toneladas en los últimos 20 años, aunque se han presentado oscilaciones en el volumen de producción año con año.

CAPTURA Y PRODUCCIÓN ACUÍCOLA EN ALC

CAPTURA
EVOLUCIÓN ACUÍCULTURA ALC
1950-2013
TONELADAS



PRODUCCIÓN
EVOLUCIÓN ACUÍCULTURA ALC
1950-2013
TONELADAS



Fuente: Elaborada con base en datos de FAO 2015.

En ALC la pesca artesanal constituye un “seguro familiar” que se activa en tiempos de malas cosechas agrícolas y desempleo rural. Debido a la renta instantánea que puede generar la pesca, las cifras de pescadores no habituales o esporádicos aumentan significativamente cuando las personas desempleadas del medio rural recurren a la pesca para generar ingresos económicos rápidos. En algunas ocasiones esto puede llegar a generar una excesiva presión social sobre los recursos hidrobiológicos. A diferencia de la pesca artesanal en momentos de crisis financiera, la acuicultura de la micro y pequeña empresa crece y complementa la agricultura familiar, dinamizando la economía de múltiples comunidades.

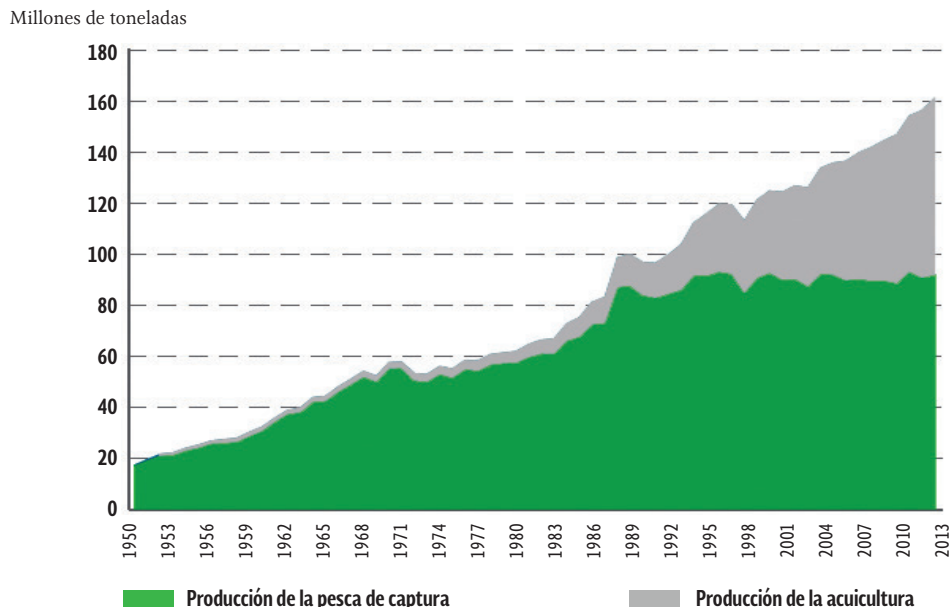
En ALC sigue aumentando la importancia de la acuicultura industrial, de la que Sudamérica es la mayor subregión productora.

La acuicultura es la actividad productiva con mayor crecimiento tanto en el ámbito mundial como en el regional. Además, se ha incrementado su participación en las economías domésticas de la región. En los últimos 20 años, la producción de la acuicultura de ALC pasó de 305,000 toneladas (1993) a 2.5 millones de toneladas (2013). El crecimiento de la actividad acuícola se ha visto favorecido por los avances de la investigación y el desarrollo tecnológico y por el incremento y la mejora de las políticas públicas y la gobernanza de la acuicultura, tal y como se identificó en la Declaración y Estrategia de Bangkok del año 2000.

La mayoría de los organismos y especialistas internacionales asociados al sector de los alimentos coinciden en que en el futuro cercano la acuicultura será una de las principales fuentes de proteínas para una población demandante y en crecimiento. Es por ello que los expertos concluyen que la acuicultura representará uno de los sectores con mayores oportunidades para la inversión.

Sin embargo, a pesar de su alto potencial, la actividad acuícola se podría ver impactada negativamente por fenómenos climáticos y por el incremento de los precios de los **commodities** que constituyen los principales ingredientes de la alimentación acuícola. Además, la aparición y la expansión de patologías como el virus de la anemia infecciosa del salmón (ISA), el parásito *Caligus* en el cultivo de salmones y el brote de nuevos eventos patogénicos en la camaricultura regional, como el síndrome de mortalidad temprana (EMS), podrían generar efectos mayores sobre la producción y activar mecanismos de restricción comercial intrarregional.

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE PESCA Y ACUICULTURA EN 1950-2013

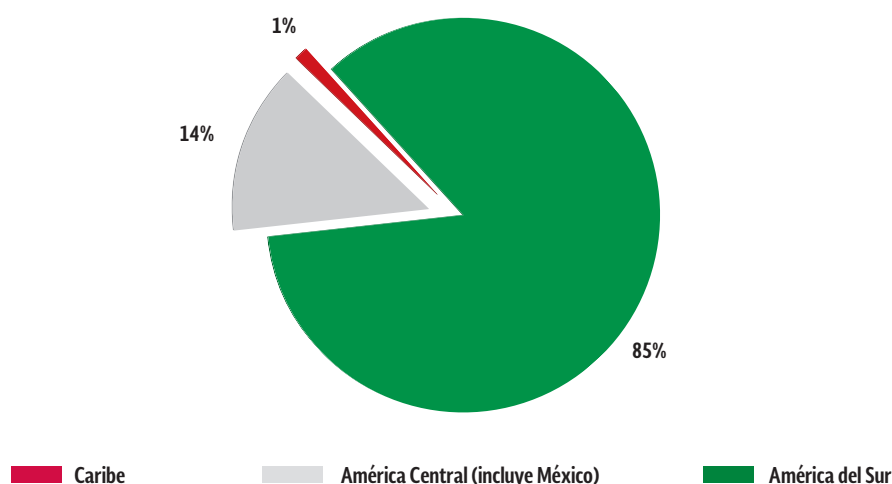


Fuente: Elaborada con base en datos de FAO 2015.

La producción de especies dulceacuícolas ha aumentado significativamente

Aunque Asia sigue siendo la región con mayor participación en la producción acuícola mundial (casi el 90 por ciento), ALC es la que presenta las mayores tasas de crecimiento, debido principalmente al fuerte desarrollo de ese subsector en Chile, Brasil y Ecuador, que a nivel mundial se encuentran entre los primeros 20 productores. Además, sobresale el crecimiento acuícola de México, Perú y Colombia. En términos absolutos, en el 2013 ALC produjo cerca de 2.5 millones de toneladas de productos acuícolas, de las cuales América del Sur contribuyó con el 85 por ciento. Aun cuando la producción acuícola en ALC sigue siendo dominada por especies cultivadas en el medio marino, se observa un aumento importante en la producción de peces de agua dulce.

PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN ACUÍCOLA DE ALC EN 2013



Fuente: Elaborada con base en datos de FAO 2015.

La producción de acuicultura a nivel latinoamericano está determinada en gran medida por el desempeño de Chile, el principal productor a nivel regional, que en 2013 produjo más de un millón de toneladas, de las cuales el 73 por ciento correspondía a salmónidos, 23 por ciento a moluscos (principalmente mejillones) y el resto a algas marinas. En comparación con los datos presentados en 2001, la producción acuícola de Chile ha tenido un crecimiento de más de 70 por ciento en los últimos 13 años.

Dentro de las especies de mayor importancia para la acuicultura latinoamericana sobresalen los salmónidos, que representaron el 34 por ciento del total de la producción acuícola de ALC. Chile fue el principal productor: aportó el 94 por ciento del total de la producción de la especie. En los últimos años Chile logró incrementar su volumen de producción, gracias a la recuperación notable de la afectación del virus ISA, el cual había causado una importante merma en el sector acuícola chileno. La crisis del virus ISA dejó importantes lecciones que han llevado a una mejora constante de la industria, que ha adoptado medidas sanitarias adecuadas, además de una serie de otras medidas que permiten proteger a esa importante industria.

Todo eso ha incrementado los costos de producción, hecho que obliga a esta industria a estar en constante evolución, lo que genera otras externalidades positivas (desarrollo de vacunas y otras tecnologías, investigación, aplicación de rigurosas normas y protocolos de gestión, un mayor control de la calidad). Sin embargo, esto la hace menos competitiva, en virtud de que los precios internacionales se han mantenido estables y esto reduce los márgenes de utilidad, lo que en el futuro inmediato podría tener un efecto en el empleo.

La segunda especie acuícola de importancia en ALC después de los salmónidos son los camarones, representados casi en su totalidad por el camarón blanco (*Litopenaeus vannamei*). El camarón, un marisco de alto valor de mercado que se produce en varios países de la región, dio cuenta del 26 por ciento de la producción acuícola regional en 2013, año en que la producción de esta especie fue de 640,000 toneladas, de las cuales el 64 por ciento se produjo en América del Sur, principalmente en Ecuador.

Ecuador aportó el 47 por ciento de la producción regional de ese crustáceo, que en 2013 representó el 92 por ciento de la producción acuícola de ese país, la cual fue de 332,000 toneladas en ese año. Superados los serios problemas sanitarios en la camaronicultura ecuatoriana, actualmente la industria está en un buen momento, con mejoras sustantivas en los precios internacionales, debido principalmente a problemas sanitarios en Asia, que han contraído la oferta.

La amenaza de nuevos patógenos como el EMS, aparente responsable de mortalidad y abatimiento en la producción de granjas asiáticas, ha disparado los mecanismos de alerta, debido a sospechas de infección en algunos países de la región, que conllevan la introducción de medidas preventivas para evitar su eventual diseminación regional. Los niveles de producción nacionales de los países productores de camarón parecen sugerir que ya han sido controlados los brotes primarios detectados en México.

La producción de peces de agua dulce en ALC presentó una tasa promedio de crecimiento anual del 8 por ciento en el periodo 2004-2013, lo que se refleja en un aumento significativo de los volúmenes de producción de estos peces, que han cobrado importancia como alternativa para la generación de ingresos. En 2013 se produjeron 722,000 toneladas de peces de agua dulce en la región, siendo América del Sur la principal subregión productora, al aportar 603,000 toneladas.

PRODUCCIÓN DE PECES DE AGUA DULCE EN ALC EN 2009-2013 TONELADAS

	2004	2009	2010	2011	2012	2013
América Central (incluye México)	67,811	70,108	61,896	75,463	90,197	93,241
América del Sur	256,851	490,217	574,304	550,385	608,187	603,563
Caribe	31,763	36,548	30,998	23,721	23,587	26,139
Total	356,425	596,873	667,198	649,569	721,971	722,943

Fuente: Elaborado con base en datos de FAO 2015.

La acuicultura de recursos limitados (AREL) cumple un rol significativo en el autoempleo y la seguridad alimentaria y nutricional de las familias rurales de los países de la región. Con algunas excepciones en Brasil, la AREL está fundamentalmente dedicada a la producción de peces de agua dulce. Actualmente más de 100,000 familias rurales cuentan con al menos un estanque piscícola, que les permite obtener proteínas, abonos e ingresos complementarios.

En países como Bolivia, Colombia y Paraguay, la AREL y la acuicultura de la micro y pequeña empresa (AMyPE) contribuyen con más del 80 por ciento de la producción acuícola nacional.

La acuicultura forma parte de las estrategias de diversificación productiva, y consecuentemente de ingresos, de los agricultores familiares, ya que les permite distribuir el riesgo y compensar los costos de producción de los sistemas agrícolas familiares. Por estas razones, la acuicultura de los micro y pequeños productores latinoamericanos se está transformando en un importante subsector generador de ingresos y motor del crecimiento del medio rural. Un caso emblemático es Brasil, país con la mayor participación en la producción de peces de agua dulce en la región, donde las micro y las medianas empresas lideran su acuicultura, en que la tilapia es la principal especie cultivada.

Como estrategia ante la limitación de recursos, los piscicultores de pequeña escala utilizan especies de bajo nivel trófico, tales como tilapias y carpas, que no requieren alimentos ricos en harina y aceite de pescado, como sí es el caso de los salmónidos. Esto hace que los productores no se vean

expuestos al impacto que el incremento en los precios internacionales de la harina y el aceite puede tener en los costos de producción de la piscicultura.

En cuanto a su aporte al suministro alimentario, la acuicultura tiene un alto potencial para contribuir a la generación de los alimentos requeridos por la población en los próximos años, toda vez que el pescado es una fuente de proteína de excelente calidad y de micronutrientes esenciales, cuya carencia es uno de los principales factores de la sub-nutrición tanto en el ámbito global como en el regional.

Un porcentaje importante de las poblaciones de peces capturados se encuentra en una situación de “plena explotación” y alrededor del 30 por ciento en una situación de “sobreexplotación”. La FAO señala que alrededor del 90 por ciento de las capturas no tiene ninguna posibilidad de incrementar sus volúmenes de extracción a futuro. Además, los fenómenos oceanográficos que se presentan cíclicamente (como el fenómeno “El Niño”) han generado una menor disponibilidad de capturas de pequeños pelágicos en ALC. En el caso peruano, por ejemplo, se prevé que el 2015 será un año de recuperación de la anchoveta, después de que ese fenómeno afectó la actividad local durante todo el 2014, reduciendo la captura de esta especie a 2.2 millones de toneladas, en comparación con las casi 6 millones de toneladas desembarcadas en 2013.

En este escenario, la mayor demanda de productos pesqueros puede significar una gran oportunidad para los pequeños productores de ALC, especialmente los pescadores artesanales que orientan esfuerzos a especies emergentes o alternativas, como el calamar (jibia o pota). Para su aprovechamiento, los países deben promover políticas públicas adecuadas para el desarrollo y la protección de esos subsectores.

El cambio climático y los fenómenos naturales catastróficos amenazan seriamente las actividades pesqueras y acuícolas en ALC.

Es conocido que diversos factores climático-oceanográficos han afectado la distribución y la disponibilidad de la anchoveta en Perú y el norte de Chile. Por otro lado, se han sentido los efectos devastadores de huracanes que afectan la infraestructura pesquera y acuícola en el Caribe; además, en el sur de Chile se ha registrado actividad volcánica que ha tenido un grave impacto en cultivos y pesquerías (por ejemplo, los volcanes Chaitén y Calbuco).



Según diversos autores, el cambio climático está ocasionando modificaciones físicas y biológicas en la distribución de las especies marinas y de agua dulce. En general, se registra un desplazamiento hacia los polos de las especies de aguas templadas con los consiguientes cambios en el tamaño y la productividad de sus hábitats. Se cree que la productividad de los mares tropicales y subtropicales disminuye y que aumenta en las zonas de latitudes más altas. Este fenómeno quedó claro, al realizar las evaluaciones del stock de la pesquería de sardina en el área centro-sur de Chile, observándose un claro desplazamiento de las poblaciones de esa especie hacia zonas más septentrionales. Ciertamente el cambio climático también está afectando las actividades acuícolas en áreas donde los patrones de la precipitación pluvial se han modificado, como aparentemente ocurre en algunas zonas del centro-norte de Paraguay y en las zonas del Atlántico Sur de Brasil. Se espera un mayor impacto en áreas más sensibles, como en los arrecifes de coral, en los humedales y en los ríos y en los lagos.

PERSPECTIVAS

Las pesquerías tradicionales declinan en la región

Las principales pesquerías de la región se encuentran en plena explotación o están siendo sobreexplotadas, debido a lo cual se ha registrado un creciente descenso de la producción. En la región existen varios casos que ejemplifican esa situación, como el jurel en Chile, cuya captura ha caído en más del 80 por ciento en diez años y hoy está sometido al manejo estricto de cuotas vía la Organización Regional de Pesca del Pacífico Sur (ORP). Otro ejemplo es la anchoveta en Perú y Chile, que sufre fuertes variaciones interanuales y podría ser afectada seriamente por el cambio climático global, principalmente en las zonas ecuatoriales y subtropicales.

Al tener pesquerías deterioradas o en franca disminución, las autoridades deben enfocarse en extremar la aplicación de medidas dirigidas a su preservación y recuperación, más aún si continúan existiendo presiones sobre los recursos pesqueros, como resultado de la demanda sostenida de la creciente población.

Las proyecciones de las pesquerías tradicionales generan expectativas reguladas por los mercados, siendo la principal el incremento del precio de aquellos recursos de mayor demanda, la que aumentará conforme disminuye la disponibilidad y la oferta de dichos recursos.

En contraposición con la sobreexplotación y las bajas perspectivas futuras de la pesca extractiva, la actividad acuícola ha presentado un crecimiento sostenido en los últimos años. La actividad acuícola en Chile, con estrictas medidas sanitarias especialmente en la producción de salmónidos, se ha recuperado de manera importante con un récord histórico de producción de cerca de 1.1 millones de toneladas en 2014. Incluso podría haber crecido más, pero se ha visto frenada por la reducción de las tasas de crecimiento de la demanda mundial de las especies producidas en este país, lo que ha obligado a la industria a moderar su expansión.





Por lo tanto, la acuicultura ofrece una gran oportunidad para proveer a los mercados cuyas demandas no podrán ser satisfechas por la pesca extractiva. En este contexto, los grandes productores de ALC, que son Chile, Brasil y Ecuador, serán los proveedores de salmón, peces de agua dulce y camarón, respectivamente. Es importante mencionar las buenas perspectivas de industrias acuícolas emergentes, como la de la almeja concha de abanico en Perú, cuyo crecimiento se mantendrá en niveles de dos dígitos en los próximos años.

Algunas especies amazónicas de desarrollo tecnológico reciente, como el surubí, y otras que han ido ganando posicionamiento en mercados regionales, como el pacú, la cachama y el tambaquí, mantendrán importantes ritmos de expansión, lo que beneficiará a la economía de las zonas rurales donde se producen, principalmente en Brasil, Colombia y el noroeste argentino.

En el marco de la AREL, en tanto, se generarán actividades de creciente connotación social que desempeñan un importante rol en la generación de empleo, la alimentación y el aporte de recursos. Estas actividades pueden ser vulnerables por su precariedad y estar sujetas a fluctuaciones de mercado, ambiente, etc. Esto ha implicado que las autoridades nacionales hayan asumido la provisión de apoyo y el fortalecimiento de estos núcleos sociales, con un creciente reconocimiento de su relevancia social en prácticamente todos los países de la región. Así, se perfila un nuevo auge del extensionismo acuícola, como puede ya identificarse en países como Colombia, Perú y Brasil.

Ciertamente todas las zonas de la región no son iguales, sino más bien presentan realidades diversas que ofrecen oportunidades para el desarrollo de la actividad acuícola (tienen condiciones ambientales y ecológicas que generan ecosistemas con múltiples recursos y con ello diversas opciones de negocio, menor competencia entre productores y vías alternativas para enfrentar probables condiciones adversas). Lo mismo ocurre con la pesca artesanal, que obviamente presenta realidades distintas en todos los países y también a lo interno de cada uno. Por lo mismo, esas comunidades de pescadores artesanales deben asumir un rol destacado en la producción acuícola y no solo en la pesca extractiva. En consecuencia, el crecimiento irá de la mano del desarrollo acuícola no solo industrial, sino también de pequeña y mediana escalas.

Se ha pronosticado que en el año 2050 la humanidad consumirá un 70 por ciento más de alimentos que los que consume actualmente. Sin duda la acuicultura contribuirá a satisfacer esta demanda, pues la expansión de la oferta de alimentos de origen terrestre presenta limitaciones, con proyecciones que indican que solo podrán aportar el 10 por ciento del total de alimentos requeridos en el futuro.

En muchas partes de ALC, la pesca artesanal no es solo una actividad económica que se constituye en un “seguro familiar”, sino que representa un medio de vida, con gran importancia cultural y turística, que contribuye a dinamizar la economía de muchas comunidades rurales de ALC. En varias partes, la acuicultura, la pesca y la agricultura familiar se complementan y crecen en forma conjunta.

La micro, pequeña y mediana acuicultura puede tener un crecimiento muy importante si los Estados se preocupan por incentivar su desarrollo. Y esto no solo pasa por el desarrollo de la acuicultura de especies para consumo humano directo, sino que también abarca el desarrollo de especies para ser utilizadas en otras áreas de la economía, como ocurre por ejemplo con las algas marinas, que se promueven en Chile y en menor medida en Brasil, México y Perú.

El escenario para 2025 de la acuicultura regional sugiere que el principal desafío estará centrado en el fortalecimiento de la competitividad en todas las escalas de producción, considerando la proyección

de un incremento sostenido en el precio de los ingredientes para alimentos balanceados. Otros desafíos importantes serán el control de las enfermedades transfronterizas, que se incrementan con un mayor flujo comercial intercontinental; la promoción de las mejores prácticas acuícolas; la homologación de los sistemas de certificación de prácticas sostenibles y el logro de un mayor reconocimiento político de la importancia social, alimentaria y económica de la acuicultura.

En la acuicultura industrial se espera que dentro de diez años se haya logrado que el 100 por ciento de los centros salmicultores de Chile estén certificados internacionalmente por su utilización de mejores prácticas, que las plagas estén controladas, que se hayan introducido nuevas especies en la acuicultura comercial y que los consumidores de todo el mundo tengan mayor conciencia de las bondades nutricionales de los pescados y mariscos.

La acuicultura tiene un futuro muy promisorio en ALC, pero su desarrollo dependerá en gran medida de las políticas públicas destinadas a apoyarla. Un claro ejemplo de estas es el establecimiento de áreas costeras para el uso exclusivo de las organizaciones de pescadores artesanales, las cuales les permitirá no solo ser “extractores” de los recursos allí presentes, sino también “cultivadores”. Debería proyectarse la incorporación de tecnología y capital para lograr un desarrollo armónico como el señalado. También debería considerarse la asociación de las comunidades de pescadores con capital privado para desarrollar nuevas tecnologías y procesos. Existen muchas especies de invertebrados, peces y algas cuyo cultivo tiene un gran potencial y podría verse favorecido con ese tipo de asociación.

Es importante señalar, sin embargo, que las zonas costeras que pueden ser utilizadas para los efectos indicados también pueden ser las áreas más afectadas por los cambios climáticos y por la contaminación creciente de los bordes costeros. El cultivo de algas podría ser un gran mitigador de esos problemas. Sin duda alguna, para lograr que las actividades pesqueras y acuícolas sean sostenibles, se hace necesario planificar eficientemente el uso del borde costero y de los cuerpos de agua dulce, para lo cual se deben determinar adecuadamente los niveles de producción óptimos.

Se debe señalar con claridad que en el corto plazo no se espera un aumento del consumo de pescado en ALC, debido principalmente al nivel de los precios y a la dificultad que enfrentan todos los segmentos de los mercados nacionales para acceder a los productos pesqueros. Con la excepción de los productores de la AREL, que producen especies de bajo costo, los pescadores y los acuicultores cada día se especializan más y mejoran sus prácticas, con la finalidad de que ello les permita dirigir sus productos a los mercados internacionales. Esto se refleja en los altos precios de esos productos, que se vuelven inalcanzables para la mayoría de los consumidores, quienes, por lo tanto, consumen productos más baratos, como la carne de aves y de cerdo. Durante los últimos años, en ALC se han introducido especies de pescado de bajo valor provenientes principalmente de Asia. Sin embargo, su precio en los mercados locales es más alto que el de los productos avícolas y porcinos, como es el caso del “pangasio”. Algunos gobiernos han realizado campañas para incentivar el consumo de pescado, pero para obtener resultados significativos, esto debe ir aparejado con precios accesibles, reto al que aún no se ha logrado darle solución.



RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

El fortalecimiento de las instituciones y la coordinación regional son claves para el desarrollo y el crecimiento pesquero-acuícola de ALC

De acuerdo con la CEPAL, la FAO y el IICA, las políticas públicas para los ámbitos agrícola y rural deben ayudar a eliminar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición; a hacer que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean más productivas y sostenibles; a contribuir a reducir la pobreza rural y a propiciar sistemas agrícolas y alimentarios inclusivos y eficientes y a incrementar la resiliencia de los medios de vida ante las catástrofes.

Es necesario fortalecer las capacidades institucionales y locales (comunitarias) para el manejo ecosistémico de las pesquerías y de la acuicultura, incluido el acceso equitativo a recursos y a programas de protección social. Las realidades de los sectores pesqueros y acuícolas de los países de la región son muy diversas. Por la misma razón, para diseñar políticas de largo plazo, deben evaluarse las realidades particulares de cada país y/o territorio. Sin embargo, una consideración básica es la institucionalidad. Para aplicar políticas de manera coherente, se requiere una institucionalidad robusta. Para contribuir eficaz y eficientemente al desarrollo pesquero-acuícola de una nación o región, se requiere una institucionalidad apropiada, junto a la cual se debe contar con la normativa que permita el desarrollo de la pesca y la acuicultura de manera coherente, sostenible y responsable.

Es importante promover el diseño de una arquitectura institucional que incluya de forma visible y coherente la pesca y la acuicultura, con una dimensión, una jerarquía y recursos que permitan el aprovechamiento del potencial nacional y la gestión sostenible de los recursos pesqueros y acuícolas.

Es fundamental contar con un marco legislativo sectorial moderno, con instrumentos de política robustos, bien articulados a nivel nacional y territorial, que dialoguen con el resto de las políticas de desarrollo local, complementando esfuerzos y aprovechando oportunidades. El diseño de estos instrumentos debe hacerse con la participación de los actores sectoriales.

En la gestión de las pesquerías debe aplicarse el enfoque ecosistémico

Las pesquerías y en general todo el sector pesquero-acuícola, ha sido administrado con una visión cortoplacista que permitió la generación de empleos e ingresos en forma transitoria, pero que en el largo plazo provocó un enorme daño, que en el caso de algunas pesquerías, parece ser irreparable. Esto trajo aparejado pérdidas económicas y sociales. Afortunadamente hay un cambio de paradigma.

Hoy se requiere aplicar medidas de manejo basadas en la mejor información científica disponible que haya sido lograda a través de la investigación pesquera independiente. Esta investigación, que se debe realizar en el marco del nuevo paradigma acordado internacionalmente, debe abordar no solo las especies objetivo, sino también las demás especies que interactúan con ellas. Este nuevo paradigma, conocido como enfoque ecosistémico, demanda de una mirada que va más allá de lo estrictamente biológico; es decir, incluye las dimensiones del bienestar social, la institucionalidad y la gobernanza participativa. Este nuevo enfoque multidimensional es indispensable en la gestión sostenible de los recursos pesqueros y responde a los principios del Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO.



Es indispensable asignar recursos suficientes y oportunos para la gestión sostenible de las pesquerías

Un elemento esencial directamente relacionado con el proceso de toma de decisiones para la gestión sectorial es la investigación pesquera que sustente científicamente las medidas de manejo y conservación. La investigación pesquera debe fortalecerse para evitar efectos negativos, pero en muchos casos no se prioriza de la forma debida y oportuna. Además, frecuentemente carece de la independencia necesaria para emitir las recomendaciones de regulación de forma objetiva y centrada en la sostenibilidad de los recursos.

Las regulaciones de las actividades de la pesca y la acuicultura deben basarse en los insumos brindados por la ciencia con objetividad y oportunidad, para lo cual es indispensable asignar oportunamente los recursos materiales, humanos y financieros necesarios. Dada la importancia que el capital pesquero ha adquirido en ALC, en cada uno de sus países debería existir una política nacional de investigación pesquera, amparada en un marco legal coherente y con garantía presupuestal.

Promover la gestión participativa y la corresponsabilidad del uso sostenible de los recursos pesqueros y acuícolas

Es necesario propiciar la participación, la cogestión, el manejo y la autorregulación entre usuarios y autoridades, para lo cual deben considerarse los antecedentes económicos, la capacidad real productiva y la capacidad biológica de los ecosistemas, con el fin de evitar la sobreexplotación, la captura ilegal y el subempleo. Con todas las herramientas disponibles debe incentivarse la pesca y la acuicultura responsables; también debe combatirse con todos los instrumentos disponibles la pesca ilegal y el descarte. Las políticas formuladas de forma participativa con los actores sectoriales, con la mejor información disponible compartida y con el equilibrio adecuado entre incentivos y esquemas de protección social que garanticen los ingresos suficientes a las familias de los pescadores generan comunidades pesqueras sin pobreza y pesquerías sostenibles.

La cooperación Sur-Sur como instrumento para cerrar brechas

El desarrollo pesquero y acuícola de la región muestra asimetrías importantes entre los países. La cooperación regional en ALC será, sin duda alguna, una importante palanca para cerrar brechas a través de la transferencia horizontal de tecnología y de experiencias en materia de política pública sectorial y de formación de recursos humanos.

Es importante establecer acuerdos de cooperación Sur-Sur y triangular la tecnología a fin de que permita dinamizar su flujo intrarregionalmente, así como fortalecer vínculos entre países mediante el establecimiento de alianzas para la comercialización de productos pesquero-acuícolas en mercados globales. En general, deben aprovecharse los mecanismos de integración regionales para propiciar acuerdos bilaterales o multilaterales que favorezcan la integración de ALC.

Mejorar los sistemas de registro y estadísticas pesqueras y acuícolas

Sin información sectorial fiable y oportuna, la gestión sostenible de los recursos pesqueros y acuícolas es imposible. Es fundamental contar con un sistema robusto y de amplia cobertura geográfica que garantice el registro de las personas dedicadas a la actividad, de los equipos con que cuentan y de los insumos en materia de desembarques y producción acuícola nacionales. Se recomienda desarrollar y mejorar herramientas para facilitar el manejo de bases de datos, incluyendo la información ecosistémica; es decir, integrada en las áreas ambiental, pesquera y social.

Estimular el consumo de pescado para fortalecer mercados internos y mejorar la nutrición

El consumo de pescado ha tenido un ascenso importante en los últimos años en prácticamente todos los países de la región; no obstante, aún existen segmentos amplios, los más necesitados de la población, que no tienen acceso a esa fuente de proteína. Es recomendable diseñar de forma integral campañas comunicacionales, estrategias de distribución y mecanismos que garanticen una mayor asequibilidad, orientados principalmente a las poblaciones más vulnerables. En este sentido, las compras

públicas, la promoción de circuitos cortos y la inclusión del pescado en la alimentación escolar pueden potenciar los mercados internos e impulsar mejoras sustantivas en la nutrición familiar.

Paralelamente, es importante fomentar la producción acuícola nacional, con el fin de responder al incremento de la demanda y no favorecer las importaciones.

Promover la innovación

Incentivar la innovación, mediante la creación de un ambiente que favorezca nuevos productos, procesos y técnicas, sin duda propiciará la competitividad y la posibilidad de dinamizar economías locales y generar empleo. Es recomendable la formulación de políticas orientadas a ese propósito que vinculen el sector productivo con el académico, incluida la creación, cuando sea posible, de fondos específicos para amortizar el riesgo en nuevos procesos. En algunos casos, es factible que instituciones estatales de fomento implementen proyectos de desarrollo tecnológico en alguna de las áreas de pesca-acuicultura, para luego transferir las tecnologías desarrolladas al sector privado y a las organizaciones de pequeños productores.

Para que exista investigación y desarrollo (I+D), se requieren recursos humanos calificados e instituciones de formación en investigación. Los países de la región deben invertir más en I+D. En general, países como México, Cuba, Brasil y Chile invierten entre el 0.5 por ciento y el 1 por ciento de sus respectivos productos internos brutos (PIB) en I+D. Los que invierten entre el 0.2 por ciento y el 0.5 por ciento son Argentina, Costa Rica, Bolivia, Uruguay, Panamá, Venezuela y Colombia. Hay varios que invierten menos del 0.2 por ciento del PIB, como Perú, Paraguay, El Salvador, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. Para darse una idea, los países miembros de la OCDE (excluyendo a México y Chile) invierten el 2.3 por ciento del PIB en I+D.

Generar y articular políticas y estrategias de adaptación del sector al cambio climático

Uno de los desafíos más grandes que enfrenta la humanidad es el cambio climático. Por lo tanto, es imperioso orientar esfuerzos a generar diagnósticos de la vulnerabilidad local de los sectores de la pesca y la acuicultura a los fenómenos asociados al cambio climático. Dichos diagnósticos deben ser la base para la formulación de estrategias integrales (multisectoriales) de adaptación territorial a esos fenómenos. La articulación de las políticas sectoriales a escala territorial es también fundamental para incrementar la resiliencia de las comunidades.

CONCLUSIONES

Las pesquerías más importantes de ALC están sobreexplotadas o en plena explotación, lo que ha redundado en un marcado descenso de sus capturas. A ese problema debe agregarse el efecto que la variabilidad climática, el cambio climático y sus fenómenos asociados tienen en la pesca.

La acuicultura continúa siendo la actividad productora de alimentos más dinámica del mundo y de ALC. Su crecimiento y expansión dependerán de varios factores, como por ejemplo los costos de producción (altos costos de los principales insumos para la elaboración de alimento), de la recuperación de las economías de los países-mercado y, en forma muy importante, de las políticas aplicadas en los países productores o en aquellos con mayor potencial de crecimiento.

El consumo de productos pesqueros sigue creciendo en la región, aun cuando mucha de la oferta es suplida por importaciones. El reconocimiento de la importancia y el dinamismo potencial de los mercados internos de los países de la región estimulará la expansión de la acuicultura regional. Será necesario ampliar las redes de distribución y formular programas estatales de compras públicas e inclusión del pescado en la alimentación escolar, para garantizar el acceso de los más pobres a esta fuente de proteína.

Una institucionalidad pesquera y acuícola de mayor jerarquía en la estructura orgánica gubernamental permitirá contar con mayores recursos y con un marco legal más robusto para el aprovechamiento sostenible de los recursos pesqueros de los países, en beneficio de sus habitantes.